

Hablando con Dios

Casi todos los días salgo en la mañana a dar una caminata al parque, pero desde que salgo, hablo con Dios en oración y le pido que me guíe durante las actividades que me permita realizar o que tenga planeadas para mí.

La semana pasada, martes en la noche, estuve revisando los videos de la iglesia que semanalmente subo a la red de YouTube. Lo hago con los estudios bíblicos de mi clase dominical y con los mensajes del servicio después de editarlos.

YouTube muestra, abajo de cada video, el número de visitantes que observan todo el video. Regularmente, nuestros videos registran entre 20 y 30 visitantes. Esa la mañana, antes de salir a caminar, revisé el video de las 7 palabras y, específicamente, el de la Primera Palabra, que fue el mensaje mío, y noté que tenía 26 visitantes. Apagué el monitor y me fui, con la intención de regresar a trabajar en los del domingo anterior.

Mientras oraba, le dije al Señor que no sentía que estaba haciendo un buen trabajo para Él en mis clases. Sentí que últimamente no ha habido mucha asistencia y, por más que me he esforzado, no hallo mucha participación o entusiasmo en mis clases. Le dije entonces: "Dios, dadme una señal, cualquier manifestación que me haga entender que lo que preparo proviene enteramente de tí y tu te agradas con la manera como lo presento."

Siempre que nos referimos a la oración, debemos considerarlo una conversación con Dios. Lucas nos dice que los apóstoles le pidieron a Jesús que les enseñara a orar.

Lucas 11:1

"Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos."

El Evangelio de Mateo nos presenta la oración enseñada por Jesús a sus discípulos y transmitida de generación en generación:

Mateo 6:9-15

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. (10) Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (11) El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. (12) Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. (13) Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.:"

Revisando todas las traducciones en español, encontré que el contenido del texto es el mismo, a excepción de dos o tres palabras que difieren del orden en que se las dice. Sin embargo, las últimas dos frases no se mencionan en el orden tradicional: "porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos."

La palabra "Porque" (sin tilde y junto) se emplea como conjunción causal, indicando la razón o motivo de algo.

La oración nos indica que es importante decirle a Dios el por qué de nuestra confianza en Él al pedirle que nos provea del pan diario, que perdone nuestras ofensas o deudas morales, que no nos permita caer en tentaciones o provocaciones causadas por el enemigo, y que nos libre de todo mal. Termina diciendo: "**PORQUE** tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos."

Es como cuando llegas donde el juez y le pides que perdone la violación de tráfico de la que estás siendo acusado en la corte y le explicas la razón para haberlo hecho, y luego le dices: "Porque usted, honorable señor Juez, es la única persona con la autoridad y el poder para eliminar la multa de la que estoy siendo objeto."

Es posible que no le quite la multa, pero sus palabras lo harán sentir importante en su cargo...

Noten que Jesús nos dice que cuando nos dirijamos a Su Padre, debemos hacerlo con respeto, exaltando Su nombre, glorificándole, dándole todo el honor, la honra y la alabanza:

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. (10) Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra."

Empezamos entonces llamando Su atención, antes de proceder a nuestra petición, y luego le expresamos nuestra confianza en El como el dueño de todo lo creado, poderoso, omnipotente y omnisciente. Es cuando empieza a actuar nuestra fe: La certeza de que Él nos ha escuchado y ha empezado a obrar.

Les decía que antes de salir a caminar al parque, esa mañana, noté el número de visitantes en el video de YouTube: 26. Como dije, no salí del programa. Solo me limité a apagar el monitor y me fui. Pues cuando regresé, me senté a refrescarme un poco y encendí el monitor. Con gran sorpresa, el número de visitantes mostraba un número muy diferente: 256 visitantes! ¿Cómo pudo suceder eso en los 30-40 minutos que estuve fuera? ¿Pudo ser la manifestación que yo le pedí a Dios mientras oraba? Hoy en día, el número se ha elevado a más de 300. Los demás videos continúan subiendo en el número de visitantes, pero nunca en ese incremento...

Desde bebés, todos hemos experimentado necesidades que demandan atención, y la manera de expresárselo a la madre es con el llanto. Lloramos para pedirle que nos de alimento, lloramos porque estamos mojados, lloramos porque nos duele, porque tenemos frío, porque nos estorba tanta ropa y tenemos calor..... etc. Cuando crecemos, aún seguimos quejándonos, gritamos, 'clamamos' por atención.

David es un ejemplo de humildad y devoción a Dios cuando se trata de hablar con Él:

Salmos 39:12

"Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; ..."

Oramos a Dios invocando Su nombre y clamamos a Él apegados a Sus promesas, porque deseamos ver un cambio en las condiciones que estamos viviendo, en la condición de salud que experimenta el abuelo, la madre, el esposo, la hija, o cualquiera de nuestros seres amados, estén cerca o lejos; clamamos a Dios por un cambio en las condiciones financieras que nos agobian; clamamos a Dios porque modifique nuestras condiciones laborales, porque calle al vecino que no deja dormir con su música estrepitosa, por la pareja amiga cuya relación está a punto de sucumbir y sus hijos sufrirán las consecuencias de una separación... Clamamos a Dios porque la empresa para la cual laboramos salga exitosa y podamos conservar el empleo...

Yo he dicho que existen dos mundos para el hombre: El REAL, en el cual vivimos, y el mundo ideal en el que deseamos vivir: pleno de paz, sin temores, en armonía, en salud, exitoso... el 'paraíso' que Dios creó para el hombre en Sus planes originales.

Génesis 1:31

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera..."

El capítulo siguiente nos dice que en el séptimo día descansó Dios de todo que hizo. Dios estaba satisfecho porque vio con satisfacción algo que había idealizado y ahora podía disfrutarlo.

¿Quien de los que estamos aquí puede afirmar que su salud es enteramente óptima, y que además, lo es la de sus padres y la de toda su familia, cercana o lejana; que la relación con su pareja, con sus hijos, con toda su familia es perfecta; que su situación laboral y financiera es tal y como siempre la deseó; que tiene las posesiones que soñó siempre tener y las disfruta plenamente?

¿Quién, de los que estamos aquí, no considera esa la condición ideal del hombre, tal y como Dios la planeó para él? Pero el pecado del hombre le llevó a vivir una vida muy diferente. Le llevó a vivir la condición del mundo 'real' que él mismo escogió vivir, cuando decidió hacer las cosas a su modo, a su parecer, bajo sus ideas, apartándose de Dios y todo cuando le había ordenado hacer. ¿Dios qué hizo al respecto? NADA. Le permitió hacer su voluntad, para ver hasta donde creía poder llegar.

Y qué hizo el hombre cuando se vio solo, impotente, desamparado, inútil, ante la aseveración de El mismo hecho hombre, cuando dijo:

Juan 15:5

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."

Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador nuestra percepción de la vida cambia. Empezamos a cuidar de todo lo que pensamos, de todo lo que hacemos, y entonces aprendemos a 'hablar con el Padre'. En la iglesia aprendemos a dirigirnos a El, a alabarle, a clamar a Él, en otras palabras, APRENDEMOS COMO ORAR.

Desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento leemos sobre el clamor a Dios, tanto del hombre como de Su creación:

Salmos 42:1

"Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía."

Cuando nos dirigimos en oración a Dios para clamar por un cambio en nuestras vidas nos es necesaria la fe. Nos dice el libro de Hebreos que es la certeza de lo que esperamos ver que suceda, y añade:

Hebreos 11:6

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan."

Cuando Dios se agrada de tu fe y de la manera como te llegas a El, recibes ese galardón, que es la bendición de complacencia con la que te responde. No necesitas más que confiar en que El empieza a obrar de manera inmediata.

El capítulo 4 de 1a Crónicas menciona a un descendiente de Judá, llamado JABES, palabra original del Hebreo que traduce '*dolor*'. Llamado así porque su madre lo engendró con mucho dolor. Jabes le hace una oración a Dios que se ha hecho popular en el Cristianismo por su contenido humilde y sincero:

1 Crónicas 4:10

"E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió."

Hoy has llegado hasta aquí porque has sentido en tu corazón la necesidad de mantener la mente ocupada con el Espíritu de Dios. Estás aquí porque deseas estar en comunicación permanente con Él. Como seres humanos deseamos por naturaleza vivir el mundo ideal que Dios desea para cada uno de nosotros: en paz, en armonía, en salud, en prosperidad, saliendo de la rutina del mundo que nos ha rodeado por tantos años, y entrando en el gozo de Su presencia.

Haz lo honorable: pídele al Señor que aumente y amplíe tus talentos, te de sabiduría, habilidades y oportunidades de crecimiento mayores a las que tienes actualmente, a un nivel nuevo, pleno de Él y sin distracciones mundanas que puedan desviar tu atención del Camino, que es Jesucristo. Pídele sabiduría divina para que te proteja de tomar decisiones imprudentes que te lleven a consecuencias lamentables, y hasta dolorosas, en la mayoría de los casos.

Jabes le pidió a Dios un 'ensanchamiento' de su territorio, no solamente en posesiones; le pidió protección de todo mal, de peligros o daño físico, pero también sabiduría y prudencia para administrar adecuadamente las bendiciones recibidas.

La Biblia nos dice que Salomón poseía todo cuanto anheló tener y muchísimo más de lo que esperaba, añadido a toda la sabiduría que Dios le dio. Pero leamos lo que él mismo afirma cuando se trata de adquisiciones:

Eclesiastés 6:1-2

"Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres: (2) El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso."

Cuando oramos, no solamente nos comunicamos con el Padre, pero establecemos una relación que nos acerca a Él. El Apóstol Santiago nos invita a acercarnos a Dios, asegurándonos que entonces Él se acercará a nosotros (Santiago 4:8). Dios es un caballero, y no abrirá la puerta de tu corazón. Él solamente 'llama', como lo hace a través de estos estudios y mensajes. Eres tú quien abre desde adentro, invitándole a entrar. Es la relación Padre-Hijo que necesitamos para que, cuando 'clamemos' a Él, nos escuche y acuda a favorecer nuestra situación, ensanchando nuestro territorio.

Amén?